

El cambio ha sido bien acogido por el profesorado. Después de trabajar algunos años, los universitarios tienen más elementos de juicio para escoger sus estudios, y vuelven a las aulas con una perspectiva más realista y con más ganas de trabajar que sus compañeros que no han tenido una experiencia laboral.

La nueva tendencia se ha notado, sobre todo, en la carrera de Medicina. A pesar de ser la más prestigiosa y atractiva entre los estudios avanzados, las solicitudes de admisión para el próximo curso han descendido un 10 %.

Al mismo tiempo aumenta la proporción de universitarios que trabajan mientras cursan sus estudios. Para muchos esta es la única forma de costearse una educación que, como media, cuesta tres mil dólares al año en las Universidades estatales y más de cinco mil en las privadas.

Amigos de Dios

Durante sus cincuenta años de sacerdocio, mons. Escrivá de Balaguer dedicó muchas horas a la predicación: predicar, proclamar la palabra de Dios fue —así le gustaba decirlo— una de sus pasiones dominantes. De parte de las meditaciones y homilias por él pronunciadas quedan sólo apuntes sueltos que tomaron algunos de sus oyentes, de bastantes se conservan, afortunadamente, el texto completo. *Amigos de Dios*, la obra que ahora comentamos, recoge 18 de ellas; algunas se publicaron durante su vida, otras están siendo editadas a título póstumo.

En 1973 —dos años antes de la muerte del Fundador del Opus Dei—, se publicó un primer tomo de homilias: *Es Cristo que pasa*. En esa obra Mons. Escrivá de Balaguer, siguiendo el ritmo del año litúrgico, comentaba algunas de las realidades fundamentales del dogma católico: la vida, muerte y resurrección de Cristo, la venida del Espíritu Santo, la misión de la Virgen y la de San José... En *Amigos de Dios*¹, presuponiendo todo ese trasfondo, nos habla en cambio del cristiano, del hombre que acoge la fe de Cristo y aspira a vivir según esa fe: las homilias incluidas en este libro tratan en efecto de los ideales que implica el existir cristiano y de las virtudes que le sirven de fundamento.

En el prólogo que presenta estas homilias, don Alvaro del Portillo, actual Presidente general del Opus Dei, comenta que Mons. Escrivá de Balaguer “aprendió en la escuela del Evangelio”, de ahí —añade— “ese herir en lo hondo del alma” que caracteriza su predicación. Glosando esas palabras, podemos decir que las homilias del Fundador del Opus Dei hieren, llegan a lo profundo, comprometen porque brotan de un corazón que vibra personalmente con lo que dice, porque en las palabras por él pronunciadas se percibe constantemente el eco de esa buena nueva que de-

1. *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid, 1977¹, 467 págs.

fine al Evangelio: el anuncio del amor de Dios hacia los hombres.

Ese anuncio resuena con acentos muy diversos a lo largo de las páginas de este libro, pero siempre subrayando que la llamada divina a la santidad se dirige a todo hombre cualquiera que sea su condición, su oficio, su profesión, su raza. Nos encontramos ante una de las principales aportaciones del Fundador del Opus Dei a la historia de la espiritualidad cristiana. Ha sido por eso un acierto comenzar esta selección de homilias con una que lleva como título "La grandeza de la vida corriente". La existencia ordinaria, formada por días casi siempre iguales, jalonada de acontecimientos en apariencia intrascendentes y sin valor, es comprendida, a la luz de la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer, como una vida llena de riqueza; todo momento, toda tarea, aun la más menuda e insignificante, es reconocida como ocasión propicia para el encuentro con Dios y para la entrega a los demás. Con esas perspectivas como telón de fondo, las diversas homilias que componen este libro nos hablan de la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que definen el actuar cristiano; de las múltiples y variadas virtudes humanas sin las que ese obrar cristiano estaría incompleto; del trabajo, y de la laboriosidad; del seguimiento de Cristo, de la oración, del apostolado...

Otra línea de fondo une entre sí estas homilias: la acentuación de la libertad como condición esencial del existir humano y cristiano. "La libertad, don de Dios" se titula una de ellas, cuya enseñanza gira en torno a unas palabras que pueden leerse en uno de sus primeros párrafos: "en todos los misterios de nuestra fe católica aletea un canto a la libertad". Dios no quiere tratar a los hombres como a siervos o esclavos, sino como a hijos y amigos, y por eso nos quiere libres, para que libremente podamos responder a su llamada. La libertad es vista por Mons. Escrivá de Balaguer no como simple posibilidad formal de elegir, sino como capacidad de compromiso y de entrega y, por tanto, en toda su profundidad, más aún, en todo su dramatismo. No dejó, en efecto, de recordar a quienes le escuchaban —o ahora a quienes le leen— que la libertad se mueve entre dos polos irreductibles: su realización plena en la entrega por amor, o su pérdida en la esclavitud del egoísmo, en la vaciedad de una vida superficial, en la intransigencia totalitaria.

El amor es el término al que la libertad, en estas homilias del Fundador del Opus Dei, se encuentra constantemente referida. "La libertad adquiere su auténtico sentido —leemos en otra de las páginas de este libro— cuando se ejercita en servicio de la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el Amor infinito de Dios, que nos desata de todas las servidumbres". Las enseñanzas morales de Mons. Escrivá de Balaguer tienen siempre un tono positivo, que resuena incluso en los momentos en que denuncia defectos o desviaciones; las diversas virtudes no son nunca consideradas como cerradas en sí mismas o como referidas al mero dominio de la propia subjetividad, sino como soporte y ayuda de una libertad que se realiza en el amar, en el darse.

La última de las homilias que integran este libro —"Hacia la santidad" es su título— es una de las más ricas y, sin duda, la más autobiográfica. Mons. Escrivá de Balaguer la pronunció en 1967, cuando había ya cumplido los 65 años y estaba en condiciones de dirigir su mirada hacia el pasado e intentar un balance. En esa coyuntura no se fijó en las realizaciones apostólicas surgidas como fruto de su labor sacerdotal, aunque eran muchas y muy variadas, sino en las relaciones personales con Dios, realidad suprema de la que todo depende y a la que todo se ordena. La homilia "Hacia la santidad" no tienen la estructura literaria propia de una confesión o declaración de los propios sentimientos, sino la de una exposición de las líneas generales del itinerario del cristiano hacia Dios; pero, a través de la exposición objetiva, afloran numerosas referencias personales, algunas extensas, otras breves, pero todas lo suficientemente explícitas como para poder afirmar que el itinerario que describe fue el que siguió personalmente.

Releyendo *Amigos de Dios* una vez llegado al final, y desde la perspectiva que ofrece esta homilia con la que se cierra, podemos descubrir facetas y luces nuevas hasta percibir claramente que las metas que Mons. Escrivá de Balaguer describe en "Hacia la santidad" han estado presentes desde la primera página, animando toda su predicación: a lo largo de toda su vida no se propuso otra finalidad que la de conducir a quienes se acercaban a él por un camino que lleva a participar "en la dicha de la divina amistad, en un recogimiento interior, compatible con nuestros deberes profe-

sionales y con los de ciudadanos”, hasta alcanzar “una locura de amor”, que, “sin espectáculos ni extravagancias”, impulsa a vivir en trato con Dios y en servicio a los hombres.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

El humanismo marxista

Con este título ha aparecido un libro de Rafael Gómez Pérez verdaderamente interesante, adelantándose a contestar a la pregunta formulada por su autor en las primeras líneas de su Introducción. “¿Qué interés —nos dice— puede ofrecer hoy un estudio sobre el nacimiento del marxismo en la trayectoria intelectual de Marx?”.

En efecto, en primer lugar, constituye una aportación válida al estudio del marxismo carente de una mediana bibliografía en castellano. Lo reconoce el propio Carrillo cuando escribe: “Por desgracia, tradicionalmente, el lado fuerte del movimiento obrero español no ha sido la teoría. Lo prueba el que hombres como Besteiro y Araquistain hayan podido pasar en algunos momentos, injustificadamente, como ‘teóricos’ marxistas, quizá por aquello de que ‘en la tierra de los ciegos el tuerto es rey’”.

Es, pues, sugestivo el libro, en cuanto aportación bibliográfica en castellano del marxismo; pero también la sinceridad y ortodoxia de la formulación de su examen histórico-crítico, lo revalorizan muy ilustrativamente. Tal vez extrañe, en principio, el título de la obra que refiere el tema del marxismo a su humanismo, porque una y otra concepción resultan enfrentadas en el mundo actual, cada una con su propia teoría de la Historia.

El libro de Gómez Pérez ha acertado con el tema plenamente, que lo integra radicalmente en la vida de Marx, revelando sus gráficas quebradas y contradictorias fluctuaciones, que lógicamente influyó en su herencia doctrinal que

privó al marxismo de una dimensión unívoca, de una imagen unitaria y coherente.

Porque, además, no hay que perder de vista que la amistad y la colaboración de Engels y Marx en muchas de las obras del segundo hace muy difícil poder diferenciar las aportaciones al marxismo de uno y otro.

El célebre *Manifiesto comunista*, escrito en 1848, constituye un documento de importancia decisiva para la historia del pensamiento y las luchas sociales de nuestra época. Gómez Pérez considera, por hipótesis, que *el joven Marx* acaba en esa fecha; por lo que trata de examinar los escritos anteriores, para individuar la primera formulación completa de ese pensamiento fundamental o, lo que es igual, el inicio teórico y práctico del marxismo.

Y así, en el cap. II, va siguiendo a Marx en los años de Liceo y Universidad, en su doctorado, en la redacción del “*Rheinische Allgemeine Zeitung*” (1841), la crítica del Estado (1843), los Manuscritos económico-filosóficos (1844), la *Sagrada Familia* (1844), la *Ideología alemana* (1845-1846), la *Tesis sobre Feuerbach*; y en el cap. III compara los textos considerados casi unánimemente como los fundamentales del marxismo, con el itinerario de Marx hasta *dar con ellos*, para clarificar en qué consiste el pensamiento del joven Marx, es decir, desde 1841 a 1845, en cuyo período de tiempo ocupa un lugar principal su posición frente a dos autores: Feuerbach y Hegel, ya que —en realidad— toda la obra de Marx “está marcada por el diálogo contrastado con esos dos filósofos... En definitiva: comprender al Marx ‘pre-marxista’ significa entender su compleja relación con Feuerbach y con Hegel”.

De ahí que Gómez Pérez dedique ese capítulo entero al estudio de Marx y Feuerbach, a Marx y Hegel, y a la interpretación de Althusser, que en su obra *Pour Marx* situaba en 1845 un “corte epistemológico” en el trabajo de Marx.

Ya en el cap. IV, el autor entra en la materia propiamente dicha del humanismo marxista que da título al libro.

En primer término, por humanismo temático entiende Gómez Pérez que en los escritos marxistas de 1841-1845 el término y el concepto de humanismo aparecen expresamente, como nombre de una actitud y de una filosofía, como posición plenamente asumida. En el famoso texto de los *Manuscritos de 1844*, ya citado, Marx maneja *ismos* que tenían una antigua historia en el pensamiento filosófico, para afir-